

# Apuntes sobre la Vida y Obra de Marlon Vargas Amador

**Alexander Zosa-Cano**

Secretario del Clan Intelectual de Chontales

I

La palabra «identidad» proviene del latín «identitas» y esta, del vocablo «ídem» que podría traducirse como «lo mismo» o «exactamente igual o equivalente» (Corripio, 1973, p. 237). Por tal razón, cuando hacemos alusión a la identidad cultural de un pueblo, nos referimos a esos rasgos o características propias que identifican a uno de otro. Esos rasgos están relacionados con las creencias, costumbres y los valores. La investigadora Olga Lucía Molano (s.f) afirma que la identidad es «el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, aun grupo específico de referencia». (p. 73)

Todos necesitamos conocernos. Pertenecer a una colectividad se transforma en una necesidad del individuo. Sin embargo, el ciudadano vive «de espaldas a la historia» y hace alardes de su ignorancia. Es importante que desde los hogares, desde nuestras escuelas y las universidades se promueva y se aplauda todo tipo de investigación. Ya es hora que los chontaleños tomemos el reto de hacer nuestras propias radiografías. En los hogares investigando sus orígenes; en las escuelas públicas el quehacer de los grandes educadores y aquellos que le dieron nombre a nuestro departamento; y, por supuesto, en las universidades haciendo ciencia a través de investigaciones científicas. ¡Necesitamos que nuestros profesores sean investigadores para enseñar esa pasión a los educandos!

En el siglo XIX muchos se aventuraron por estas tierras y pintaron --a su modo-- al provinciano, es decir, al chontaleño. Por aquí pasó Pedro de Villareal, obispo de Nicaragua; Antonio Vásquez de Espinoza, fraile Carmelita Descalzo; George E. Squier, diplomático norteamericano; Carl Ferdinand Julius Fröebel, geologista y mineralogista; el académico inglés, Frederick Boyle, miembro de la Royal Geographic Society; el científico inglés Thomas Belt, supervisor de las minas de Santo Domingo; C. Bedford Pim, comandante de la marina británica; el doctor Berthold Seemann, destacado biólogo; el investigador norteamericano John Crawford y el botánico inglés Henry Alexander Wickham, con sus apuntes sobre el distrito minero de La Libertad y Santo Domingo. Ya no requerimos que otros vengan y nos retraten. Ahora es tiempo que los chontaleños cuenten su propia historia, por sus propios actores.

Para nuestro bien, los chontaleños en la búsqueda de comprometerse con estas tierras, desde la tercera década del siglo pasado, han iniciado un proceso que era impostergable. Cito algunos nombres de aquellos que han mostrado a Chontales sentido de identidad: la profesora Josefa Toledo de aguerrí, sus obras pedagógicas y su Revista Femenina Ilustrada; el académico Pablo Hurtado Gago y sus obras destinadas para las escuelas de instrucción pública; el profesor Guillermo Rothschild Tablada, sus aportes como poeta y ensayista; el académico Roger Matus Lazo y sus textos para los jóvenes de secundaria; el catedrático Mariano Miranda Noguera y sus monografías sobre Chontales; el pedagogo Omar J. Lazo, con sus pinceladas históricas dispersas por los municipios de Chontales; el mártir de la cultura, Gregorio Aguilar Barea y su obra póstuma: Cuentos y Poemas del Prof. Gregorio Aguilar Barea que disfruta ya de tres ediciones, un logro en nuestra comarca literaria; el fundador de la narrativa nicaragüense, Carlos A. Bravo— Profesor Honoris Causa de la UNAN, título otorgado el viernes 24 de julio de 1970—; el doctor Miguel de Castilla Urbina, Orden Independencia Cultural Rubén Darío, siempre impregnando sus escritos a la palestra de la educación nicaragüense; el poeta Octavio Robleto y sus memorias en El buscador de paisajes; Wilfredo Espinoza Lazo, dedicado a la historia de Santo Tomás de Lovigüisca; el profesor Octavio Gallardo García y sus cuatro obras de carácter histórico.

A ese coro de voces comprometidas con verdaderas causas, la educación y la cultura, se une la voz del intelectual Marlon Antonio Vargas Amador (Juigalpa, 17 de julio de 1975) quien ha abierto caminos a expensa de nadie, pues en Chontales **«todos nos conocemos, nos abrazamos y nos odiamos...aquí, donde hay un estado constante de celos y de envidias y de pequeñeces inevitable en el estrecho medio ambiente en que vivimos»** (Darío, 1901, p. 38). Soy testigo de su trabajo, desvelo y angustia por temas que le circundan y no quiere que pasen a la verdadera muerte: el olvido.

## II

Marlon Antonio Vargas Amador es sociólogo (Magnum Cum Laude), agrónomo, comunicador social, fotógrafo y docente universitario. Miembro Correspondiente de la Asociación Clan Intelectual de Chontales y elegido en la Asamblea General del 2016 como vicepresidente de dicha institución cultural. Además, es miembro de las siguientes instituciones: Fundación Científica Cultural Zoológico Thomas Belt, Fundación Museo Lovigüisca, Fundación Cita con un Árbol y secretario general desde el 2012 del Museo Comunitario Juigalpán.

Como intelectual también se ha visto vinculado activamente con el Fondo Editorial Letras Chontaleñas, proyecto cultural que pretende rescatar a través de la memoria escrita el pensamiento del pueblo chontaleño. Hasta la actualidad se han publicado una decena de separatas o plaquettes que se hilvanan en la raíz nutricia de la chontaleñidad. Así hemos compartido esfuerzos en presentar como coautor: Jicarito, el músico del pueblo [Biografía de Rolando Benito Chacón Sequeira] (2013), Discursos encomiásticos (2014) y Cuatro humanistas en Chontales (2015).

Por esos aportes intelectuales, en la sesión del 10 de septiembre del 2015, el licenciado Alexander Javier Téllez Castillo y quien escribe estas líneas, propusimos al Consejo de la Orden al Mérito Cultural Eduardo Avilés Ramírez la entrega de la Medalla y el Diploma en el Grado Comendador por sus méritos académicos, literarios y culturales y «por sus aportes intelectuales a la cultura chontaleña y **por su destacada labor investigativa y literaria**». La resolución N° 002 del 10 de septiembre de 2015 está refrendada por la licenciada Eveling Rocha Ramírez, directora del Colegio Rey David, la licenciada Izaura Cruz Vallecillo, secretaria del Consejo de la Orden al Mérito Cultural, el licenciado Alexander Téllez Castillo y la maestra Perla Yusleydi Cano, todos entusiastas educadores de nuestra época.

En su discurso, Marlon Antonio Vargas Amador, reconoció que esa distinción era una oportunidad para «renovar [su] compromiso de indagar, recoger y contribuir a la perennidad de la historia, geografía, cultura y las bondades naturales de Chontales».

### III

Su primer libro Amerrique, los senderos olvidados de su historia y geografía (Cooperativa de Ahorro y Crédito AVANCES, R.L. 2014, pp. 136) el autor se manifiesta como un defensor acérrimo de la chontaleñidad. Continuator de la faena de los grandes maestros. Pone de nuevo a la vista y escrutinio de sus coterráneos y otros investigadores las diferentes teorías presentadas en lo extenso de nuestra historia. No presenta una tesis definitiva, ni sale en defensa de una. Él lleva dentro un Vicente Hurtado Morales Catarrán, sabe sortear con costal de bramante pues logra salir sin ofuscaciones. Para don Marlon el proceso es: embestida, investiga e investida.

Chontales en la Guerra Nacional (Clan Intelectual de Chontales, 2015, pp. 15) es un plaquette publicado en ocasión del 63 aniversario de su auspiciador. Trabajo justo y necesario. Presenta una faceta del departamento olvidada en los libros de historia y que Marlon rescata sin prejuicios. Presenta los hechos sin fanatismos políticos y no se deje llevar por la versión oral. Busca las fuentes bibliográficas necesarias y expone con claridad los hechos históricos. Como lo expresó el políglota José Orente Bellenger Mejía, Orden al Mérito Cultural Octavio

Robleto: «El historiador que se ha embebido en la tradición de nuestros pueblos, las costumbres de nuestras gentes, la naturaleza querendona y mística del Chontales olvidado» (2017, p. 56).

El Chontales olvidado (Sociedad Nicaragüense de Jóvenes y Escritores, 2016, pp. 273), su segunda obra, es más meticoloso en cuestionar y presentar evidencias históricas. Aunque no es un trabajo finiquitado, como se ha expuesto en otros análisis. Falta consultar los Archivos Episcopales del departamento y de Granada, o siendo más exigentes los Archivos Generales de Historia de la Indias de Guatemala o España. Marlon lo sabe y por eso nos ha presentado aproximaciones que servirán de consulta para nuevas investigaciones.

El Chontales olvidado: Historia de haciendas y campistos (2016) en el futuro será reeditado, resumido y aumentado. No es un libro terminado, tampoco un libro más de las bibliotecas. Es un libro de consulta, una obra que debería estar en cada uno de los hogares chontaleños para encontrarnos. Marlon: debe estar seguro que «sus nuevas obras igual que la presente que saludo entusiastamente, serán miradas con indiferencia por los críticos o comentaristas de hoy, pero mañana cincuenta o cien años más tarde, serán buscadas afanosamente por quienes logren obras de semejante valimento (sic) en el hurgar del pasado histórico de nuestra patria» (Guerrero, 1995, p. 8).

Remembranzas chontaleñas (Fondo Editorial Letras Chontaleñas, 2017, pp. ¿?) Es el cuarto proyecto que don Marlon Vargas Amador nos presenta. Multifacético en temáticas. ¿Y cómo no habría sido así? Es una compilación, a criterio personal, de todos sus ensayos y artículos publicados en diferentes revistas digitales e impresas locales e internacionales. Para quienes siguen su trabajo, este volumen viene a enriquecer la bibliografía de nuestro departamento.

La obra está dividida en tres partes: Historia, Geografía, Cultura. Cada una de ellas compuestas de una serie de ensayos o artículos con temáticas que no se habían abordado los autores chontaleños. He ahí el mérito de esta nueva obra.

El ensayo con que introduce esta obra fue su discurso de aceptación de la Orden al Mérito Cultural Eduardo Avilés Ramírez publicado en la separata Cuatro humanistas en Chontales: Discursos encomiásticos (2015). Es ese trabajo se reflejan las vivencias en las montañas del departamento, el uso del lenguaje coloquial, sus referentes históricos, los múltiples intertextos que dan fe se sus horas de lectura.

En toda la obra encontramos detalles históricos y afirmaciones contundentes a las cuales ha llegado su autor. Chontales aún sigue descubriéndose en los arrebolados colores del paisaje chontaleño que, sin lugar a duda, Marlon Vargas sabe capturar esa esencia en esta obra.

No podía dejar pasar esta oportunidad para agradecer el trabajo constante que hace este nuevo narrador de la chontaleñidad; nuestro cronógrafo de los nuevos asedios que vivimos los chontaleños. Con esta nueva obra Remembranzas chontaleñas (2017) se confirman las preocupaciones del autor, sus deseos porque la bandera Chontales siga ondeando y seguir aportando a esta gran fajina que nos hace falta y apenas avizora por Amerrique.

Santa Tecla, El Salvador

Domingo, 9 de julio de 2017

#### TRABAJOS CITADOS

Corripio, F. (1973). *Diccionario Etimológico General de la Lengua Castellana*. España: Editorial Bruguera, S.A.

Darío, R. (s.f). *España Contemporánea [I parte]*. Managua: Editorial Amerrisque.

Guerrero, J. N. (1995). A manera de prólogo. En O. J. B, *El Mineral: Historia de La Libertad Chontales* (págs. 7-8). Managua: SIGRANIC.

Mejía, J. O. (2017). *Itinerario tardío*. Juigalpa: Fondo Editorial Letras Chontaleñas.

Molano, O. L. (s.f). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, 69-83.

